

Bélgica: Armamento inadecuado y anticuado. Moral: *Mediana*.

Holanda: Armamento inadecuado. Moral: *Mediana*.

Dinamarca: Moral: *Excelente*.

Noruega: Armamento mediano. Moral: *Excelente*.

Islandia: Nada. Ni siquiera los agentes de policía están armados.

Respecto a la moral «excelente» de Dinamarca, este país ha asignado 300 millones de coronas a los gastos de defensa, el más bajo presupuesto militar de todas las naciones occidentales en relación con la renta nacional. Y el almirante E. J. C. Qvistgaard escribió recientemente una serie de artículos combatiendo al «extenso derrotismo y pusilanimidad que prevalece en muchos sectores de la población». La moral no parece ser, pues, tan excelente.

Todo parece indicar, pues, que el Plan de Ayuda Militar va a ser tan ineficaz en orden al fortalecimiento de la defensa atlántica, como lo fué el Plan Marshall en orden a la eliminación del comunismo. «Poniéndose en el mejor de los casos, escribía el *American Journal* en 30 de mayo pasado, el programa europeo de defensa prevé la organización, para fines de año, de 25 divisiones... Sin embargo, la Europa occidental está en condiciones de equipar 200 divisiones. ¿Por qué no se logran esas 200 divisiones?: «Porque el socialismo excluye de la alianza atlántica a los tres más grandes países anticomunistas de Europa: España, Grecia y Turquía».

Refiriéndose también a los socialistas (esta vez concretamente a los británicos), el *Daily Mail* continental, añadía otro argumento: «Para ellos importa más el bienestar social («Welfare») que el patriotismo». Decididamente, Europa prefiere la mantequilla a los cañones, como prefiere, según se ha visto en las urnas, el comunismo al socialismo de derechas y a la democracia cristiana.

El general Bradley, declaró en París en el mes de junio que Francia era la clave de la defensa de Europa. Veamos cuál es la situación moral y militar de la clave de la defensa de Europa.

En las elecciones del 17 de junio, ya hemos visto que el Partido comunista se llevó más de 5.000.000 de votos. El Secretario General del Partido, Maurice Thorez, declaró que el Partido comunista francés está dispuesto a darle la bienvenida al Ejército Soviético. Millares de afiliados al Partido están situados en los puestos claves de la administración, incluso en el Ejército.

Del 1 de julio de 1949 al 30 de junio de 1950, Francia recibió de los Estados Unidos, en concepto de ayuda militar, 300 millones de dólares. Del 1 de julio de 1950 al 30 de junio de 1951 habrá recibido por el mismo concepto y de acuerdo con lo previsto: De 1.300 a 1.900 millones de dólares, en material y 200 millones como ayuda especial.

Sin embargo, su esfuerzo de rearme es prácticamente nulo. Leamos en *Carrerjour* del 22 de agosto de 1950: «El primer «Memorandum» francés sobre la defensa nacional, de fecha 6 de agosto, señalaba el aumento constante de los presupuestos sucesivos de defensa. ¿A quién se espera engañar? ¿Al señor Truman? ¿A los especialistas americanos? ¿O a la opinión francesa? ¿Cómo se atreven a falsear la verdad en un documento de tanta importancia? Ha sido el informador de la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional, precisamente, quien ha hecho notar que estos aumentos presupuestarios correspondían, desde la liberación, a una disminución de los gastos militares. Estos han disminuído con relación a los gastos presupuestarios, de un 33 a un 26 %. Con relación a los gastos públicos, de un 33 a un 20 %. Con relación a los ingresos nacionales, de un 6 a un 4,5 %. Francia consagra actualmente el 5 % de su presupuesto a la defensa; (Inglaterra, antes del incidente coreano, el 7,4 %; Estados Unidos, el 5,8 %; Holanda, el 6 %; Turquía, el 5,8 %). Esto quiere decir que el presupuesto militar de Francia, en 1950, fué el más bajo de los últimos veinticinco años; inferior incluso al de 1925, «año en que la seguridad del territorio era total», como escribía *Le Figaro*. La consecuencia ha sido que si en septiembre de 1939 Francia tenía movilizadas 72 divisiones en la metrópoli, más 12 ó 14 repartidas en puntos fortificados y otras 14 en los territorios norteafricanos, hoy dispone de 9 divisiones únicamente (seis de infantería, dos acorazadas y una acotransportada).

A la moral neutralista y derrotista de Francia, a los 5 millones de comunistas, a la debilidad económica y a la insuficiencia militar, hay que añadir—empleamos una frase del periódico de Estrasburgo *Rhin Français*—, que «Francia es un país de ancianos. De hecho, tenemos tantos niños y ancianos como personas adultas».

Copiamos estadísticas publicadas el 25 de octubre de 1950 por dicho periódico: Hay en Francia,

6.770.000 personas de 60 años y más.
12.246.000 personas de 1 a 19 años.
11.540.000 personas de 20 a 39 años.
11.010.000 personas de 40 a 58 años.

¿Puede ser un país que se encuentre en estas condiciones morales y materiales la clave de la defensa de Europa? No lo creemos. Los males de Francia son más antiguos de lo que generalmente se piensa. Ya cuando se firmaron los acuerdos de Locarno en octubre de 1925, Aristides Briand dijo: «La pobre Francia, agotada moral y financieramente, no tiene ni el gusto ni el deseo de nuevas aventuras guerreras». Esta verdad fué confirmada por los hechos catorce años más tarde. Y volvería a confirmarse, más acentuadamente, si Rusia atacase ahora.

Refiriéndose especialmente a Francia, escribía James Burnham en el libro que hemos citado más arriba: *¿Qué podemos esperar de Europa?* La respuesta es: De la Europa continental, bajo las presentes circunstancias, muy poco y quizá menos que nada (*very little ad perhaps less than nothing*).

¿Necesita España un poco de comunismo?

POR ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

SE cuenta que algunos economistas españoles, viendo reducirse la Economía Nacional y languidecer el capitalismo del país, no tuvieron más remedio que dirigirse al americano Marshall y plantearle la grave cuestión.

—Necesitamos dólares.

—¿Muchos? ¿Pocos? ¿Cuántos comunistas tienen ustedes?

—¡Ninguno! Nos ofende usted, senador. Para extirpar el comunismo en España, hemos hecho una guerra terrible de tres años con un millón de muertos. ¿Comunistas en España? ¡Ni uno, a Dios gracias!

—Pues les felicito, pero no puedo darles ni un dólar.

—¿Y por qué?

—¡Porque como mi plan es contra el comunismo y ustedes afirman que no lo tienen, mi Plan, les sobra. ¡Buenas noches!

La preocupación y confusión de los economistas, dicen fué grande. Al fin, a alguien se le ocurrió dirigirse a una alta personalidad de Italia y pedirle «prestados» unos cuantos comunistas para enseñarlos a Marshall, como si fueran españoles y hubiesen aparecido a última hora y por descuido.

Pero cuentan que ese alto dirigente italiano respondió:

—Lo sentimos mucho. No podemos prestar ni un solo comunista italiano. Son nuestros mejores patriotas actuales. Cada uno, nos gana mil dólares.

Siguen las crónicas contando que, entonces, ya sin otra salida que la de sacar comunistas de donde fuera y ante el peligro inminente de la ruina del capital y de una eventual revolución—en España—; se urdió que surgieran algunas huelgas modestas, con el fin de fabricar de prisa y corriendo unos cuantos comunistas, aunque salieran mal hechos y torpes. Lo importante era no quedarse atrás de Francia, de Inglaterra, de Italia y de los demás países europeos donde el capitalismo se va salvando poco a poco, gracias al patriotismo impagable de sus respectivos comunistas. Pero no es nada fácil fabricar comunistas de prisa y corriendo, en un país como España, tan católico, tan disciplinadamente militar, tan honestamente sincero y alejado de la política de componendas durante varios años. Y sin embargo en todo el país se advierte ya esta inminente necesidad tremenda: O se presentan unos comunistas ante Washington, o no se ve un dólar.

Y el capital español se hundirá y estallará la revolución.

Un famoso político francés, creo que Clemenceau, dijo en la otra guerra, que la guerra no se podía confiar a los militares por ser una cosa demasiado seria. Así pasa hoy con la Economía. La salvación del Capitalismo en cada país, tampoco se puede confiar a las clases capitalistas y conservadoras, sino a los comunistas, únicos que han comprendido, desde Marx, qué cosa decisiva y seria sea el Capital. ¡Das Kapital!

El problema actual, agudo y urgente de España, reside por tanto en la creación de un partido comunista, al menos como el italiano y el francés: Conservador, patriota, honesto, abnegado, mantenedor del orden, impulsor de negocios y préstamos, regulador de las cotizaciones bancarias, enemigo de la revolución, amigo de la paz, defensor de la familia, y, quizá dentro de poco, de la religión.

Quizá el comunismo en su forma dogmática, originaria, cerrada, teórica e internacional, no quiera este derrotero que van tomando los diferentes comunismos nacionales de cada país. Y esté irritado y furioso. Lo comprendemos. Pero la praxis histórica, es así.

Los norteamericanos no ayudan a nuestros pobres países europeos como no sea en esta otra forma también teórica, cerrada y dogmática, de la «Lucha anticomunista», a base de bienestar y de dólares.

¿Y qué vamos a hacer hoy los pobres países europeos? Mientras pudimos, con la penicilina totalitaria (la cuña de la misma madera) atacamos la infección. Pero desde el momento que se suprimió esa penicilina y se recomendó el bicarbonato de la democracia, ha habido que crear «el ardor de estómago comunista», para que con el bicarbonato, nos venga también el pan.

No somos nosotros, los europeos, los que mantenemos el comunismo. Son los que nos exigen un poco de comunismo a cambio de un poco de pan.

Por consiguiente, como los españoles vamos necesitando el seguir viviendo, resulta incuestionable que también vamos necesitando un poco de comunismo. Si Dios no lo remedia y nos deja con nuestra propia fórmula por vieja y pasada que aparezca.